

del solicitante, debidamente comprobados por un cuerpo asimismo idóneo, en lo técnico y en lo moral, de trabajadoras sociales.

Sólo por este medio —mediante una planificación universitaria adecuada análoga a la que Hamuy propugna para la educación elemental en su país— podrá conseguir la Universidad de México la formación de los mejores hombres de México, “en la técnica, en la ciencia, en el saber” conforme apuntó en su discurso de toma de posesión el actual Rector de la Universidad Nacional Autónoma de México, Dr. Ignacio Chávez, y formarlos a fin de conseguir que ellos mismos con su destreza técnica, con su conocimiento, con una sapiencia humanizadora puedan realizar las tareas de desarrollo integral que México se ha propuesto para beneficio propio y de la Humanidad.

Podrá decirse, quizá, que al resumen de las ideas de Eduardo Hamuy le hemos puesto una larga coda, impertinente para el objeto de dar cuenta de la aparición de su obra. Es indudable, con todo que la obligación de todo le que labora en estos menesteres es múltiple y que si debe servir al autor que resume o comenta haciendo conocer su obra no le es menos permisible e incluso obligatorio poner la obra del autor al servicio de su inmediato y de su mediato entorno social para resolver sus problemas y transformarlo. Es indudable asimismo que el autor reseñado puede eventualmente sentirse satisfecho de encontrar no sólo una trompeta pregonera sino también de haber suscitado una inquietud en otras mentes y quizá, al través de un humilde recensador, haber influido a distancia en otros ambientes sociales que —¿quién sabe?— al través de la complicada y maravillosa dinámica social pueden quizá reobrar sobre el propio y coadyuvar a realizar aquellas proposiciones que él mismo anotaba para su transformación...

PI UGARTE, Renzo y WETTSTEIN, Germán: *Rasgos Actuales de un Rancherío Uruguayo* (El Rancherío de Cañas del Tacuarembó en el panorama general de nuestros rancharíos). Biblioteca de Publicaciones Oficiales de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de Montevideo. Sección III, LXXXIII. Montevideo, 1955. Mimeógrafo, 190 páginas.

Las misiones socio-pedagógicas uruguayas de las que este trabajo es ejemplo y resultado llegaban en 1955 a su décimo año. Las mismas buscaban “lograr una experiencia real y viva de los problemas que plantea el medio rural y en especial el rancharío” habiéndoles servido de ejemplo las “misiones culturales” de México (1927) y las “misiones pedagógicas” de la República Española (1931) que tuvieron objetivos principalmente higiénicos y culturales en un caso y de educación política en el otro.

Conforme indican los autores “en el primitivo intento los defectos fueron similares a los mexicanos: si bien el pretendido mejoramiento magisterial se conseguía, no sucedía lo mismo con respecto a la recuperación del lugar misionado” (2). Fue así como se percibió la necesidad de contar con la colaboración de otros grupos estudiantiles (de Medicina, de Odontología, de Agronomía, etc.) y se continuó trabajando a pesar de deficiencias reales y de otras fácilmente imputadas por los detractores de dichas misiones.

Se comprende sin dificultad el que en una semana o en quince días de permanencia en un lugar (correspondientes a las vacaciones) poco pudiera hacerse sin que sea necesario aceptar por ello que “todo pasaría con los quince días de duración de la misión”. No puede asom-

brar el que muchos misioneros insuficientemente capacitados para un choque a veces brutal con la realidad sufrieran un estancamiento o una verdadera involución de su conciencia social, sin que por ello hubiera que considerarla nunca necesariamente como “excursiones instructivas” puesto que, conforme a la defensa gallarda de los autores: “Por encima de la carencia de criterio sociológico, de la carencia de criterio pedagógico, de la carencia de un real espíritu de estudio que se imputan a las misiones, hay una especial voluntariedad que trata de superar cada una de las anteriores deficiencias que muy de vez en cuando ponen en juego los detractores de estas misiones” (5).

La configuración de una misión socio-pedagógica uruguaya se obtiene cuando se sabe que su planeación se iniciaba de entre dos y cuatro meses antes (y usamos el pretérito porque por esa ya habitual y dolorosa desvinculación o por esa vinculación intermitente de las diversas regiones latinoamericanas ignoramos si se siguen realizando las misiones y en qué términos), integrándose comisiones de financiamiento ante instituciones oficiales y casas de comercio que no siempre responden, así como otras que, en función de avanzada, reconocían el ambiente del rancharío. Ya en plena misión, se hacía una distribución de funciones realizándose las de organización, las de investigación propiamente dicha y las de relación cumpliéndose labores magisteriales, de atención médica y odontológica, plantándose huertas, dándose atención veterinaria y brindándose consejos acerca de problemas de construcción, económicos y legales y filmándose algunos aspectos de la vida del rancharío, concluyendo las tareas de la misión en el lugar con la entrega de regalos a los habitantes, y quedando a cargo de los propios misioneros que no son reabsorbidos por el medio a su regreso a Montevideo, de las llama-

das actividades de postmisión que consistían fundamentalmente en la divulgación de la misma y en la presentación de los aspectos de la vida rural ante públicos ciudadanos.

Frente al medio objeto de su estudio, los misioneros se enfrentaban a la necesidad de vencer asimismo resistencias, en cuanto el paisano les creía ya revolucionarios, ya inspectores de contrabando, ya propagandistas políticos, ya gitanos, hasta ganarse su confianza y ver al partir que se lamentaba su ausencia y se les agradecía su esfuerzo —de acuerdo con experiencias que al iniciarse en su vida de investigadores recogieron asimismo en México, Jorge Martínez Ríos y Mario de Luna Méndez en Guelavía, Oaxaca y Raúl Benítez Zenteno y Fernando Holguín en Mixquiahuala, Hidalgo— aunque, conforme confiesan ingenuamente Pí Hugarte y Wettstein, “quizá nunca sepamos qué esperaron los paisanos concretamente de la misión, aunque sí que quedaron conformes pues... consideran que en algo los beneficiamos con nuestra actuación.” (8) Y es en esto más que en pedantescos consejos académicos o tecnificantes en donde creemos que cabía mejoría y mejoría substancial. Misiones como las socio-pedagógicas uruguayas y genéricamente, como toda pesquisa social, son, más que nada: ocasiones en que se ponen en contacto gentes de diferentes grupos (en este caso gentes de la ciudad y gentes del campo) dotadas de diferente grado de instrucción (más o menos ignorantes unos, en plena formación educativa los otros); oportunidades para unos y otros de encontrar lo que de semejante hay en él que es —en aspectos adjetivos— diferente; posibilidad de simpatizar con él y de ayudarlo a plantear sus propios problemas, de ayudarlo a expresar lo que inexpresado quizá puede salir a flote y representar así ya de por sí un principio de solución. Es en este sentido en el que

toda misión como ésa (que enfatiza lo pedagógico o el carácter de promoción social que debe tener toda investigación social al lado de su carácter de instrumento para el puro conocimiento de situaciones sociales) debería de tener una mayor conciencia de qué es lo que el misionero podría ofrecer al misionado para su mejoramiento e investigar asimismo hasta obtener resultado qué es lo que el misionado cree poder esperar de la misión.

Que, con todo, la misión no deja tener utilidad social lo muestra el hecho de que unos misioneros como los que escriben este informe señalen "la obra de recuperación escapa en estos momentos de nuestras fuerzas" pues tal afirmación casi equivale a empeñar una promesa de que quizá una vez salidos de las aulas, ya como ciudadanos, ya como funcionarios, cuando esas fuerzas basten para ello, habrán de intentar tal esfuerzo de recuperación, mostrando no ya sólo "que puede haber solidaridad humana y reunión sin pedir el voto", sino que puede llegar el momento en que se dé y se pida el voto para realizar los fines de la solidaridad humana y no sólo para satisfacer mezquinos intereses individualistas.

Y nos referimos en seguida al esquema utilizado por la misión en la que participaron Pí Hugarte y Wettstein así como a algunas de las conclusiones y proposiciones que presentan en su informe no porque consideramos que en sí tengan tanto o más valor que la presentación y la defensa que hacen de las misiones sociopedagógicas en general sino para mostrar que ni su esfuerzo de misioneros ni el nuestro de reseñadores responden a un mero propósito demagógico, sino que endeble como pudiera parecer en algunos aspectos el esquema del estudio sociológico de Cañas o exaltadas como pudieran parecer algunas de sus propuestas de solución de los problemas de rancheríos uruguayos como los de Cañas, represen-

tan realizaciones sustantivas puestas en función de ciertos ideales sociales.

En su esquema para el estudio sociológico de Cañas, Pí Hugarte y Wettstein buscan diferenciar al racherío suburbano del rancherío rural, se proponen estudiar la formación histórica del rancherío, proporcionar la visión del paisaje en su relación con el hombre, estudiar al hombre y la comunidad refiriéndose a datos demográficos como la repartición por edad y sexo, a apreciaciones psicológicas, a observaciones psicologicosociales que puedan dar idea de los sentimientos sociales, para caracterizar en seguida los tipos rurales laborales, folklóricos, carismáticos, antisociales, civilizadores (como la maestra, el policía, el juez de paz y señalar la ausencia de un elemento civilizador tan importante como el médico). Objeto de su ulterior consideración son, en cuanto elementos básicos de la estructura social, la familia y las clases, así como una apreciación del desarrollo económico y de los niveles de vida del rancherío y, como era obligado en estudiantes de Derecho, la relación entre los habitantes de Cañas y el Derecho.

El estudio que de Cañas hacen mediante este esquema y la contextualización de sus resultados en el marco de la situación genérica de los rancheríos uruguayos, les permite un cierto diagnóstico y un intento de solución de sus problemas.

Pí Ugarte y Wettstein consideran los de los rancheríos uruguayos como complejos de problemas: de problemas geográficos, de problemas económicos, de problemas familiares, de problemas educativos.

Complejo de problemas geográficos o, más propiamente sociogeográficos, en cuanto si existe mayor cantidad de latifundios en el norte y se afirma que es porque la tierra del norte no es apta para la agricultura y con ello se defiende la imposibilidad de subdivisión, no se atien-

de al hecho de que el único motivo de dicha ineptitud es de orden históricosocial en cuanto "el proceso de reparto de tierras fue inversamente proporcional a la distancia de la capital (las más cercanas más divididas, las menos cercanas latifundistas) y en cuanto si no son aptas para la agricultura intensiva ello es resultado del empobrecimiento por la erosión por 'aguas salvajes' y por no haber sido abonadas nunca artificialmente con vistas a acrecentar su productividad."

Complejo de problemas económicos condicionados a los sistemas de tenencia de la tierra, pudiendo observarse que es "entre los latifundios, a lo largo de las huellas, como están diseminados los 450 rancheríos del país", existiendo además una escasa proporción de peones permanentes en actividad continua en la población rural. Es así como despierta la indignación de los autores "el que se hable de haraganería criolla cuando no hay trabajo y de que el paisano no sabe nada siendo así que nada se le enseña".

Complejo de problemas familiares dependiente en cierto modo de los económicos, en cuanto éstos, al hacer que el padre haya de buscar algún trabajo ocasional en los alrededores y alejarse de su familia permiten la constitución de grupos familiares de carácter matriarcal. Problema que también se relaciona con el derecho en cuanto en tales familias no existen con frecuencia vínculos jurídicos por el alejamiento de los juzgados de paz y por el hecho de que, siguiendo prácticas que podrían justificarse en otras condiciones sociogeográficas y no se justifican en éstas, los funcionarios no se mueven de su sitio, en forma bastante parecida a como los sacerdotes de algunas religiones en nuestro medio, respondiendo asimismo a patrones propios de otras condiciones sociogeográficas, no se elevan a la verdadera categoría de "misioneros internos" (que además debería abarcar no sólo los aspectos religiosos, sino edu-

cativos, higiénicos, etc.) y dejan sin cumplir una labor de promoción social indispensable en nuestros medios latinoamericanos, pudiendo enjuiciarse severamente, en este sentido tanto a quienes en nuestra actual penuria de elementos civilizados piensan en enviar misioneros a tierras extrañas como a quienes sólo piensan en una evangelización sin aculturación total.

Complejo de problemas educativos, en cuanto se brinda a los paisanos uruguayos instrucción y no educación y la misma se orienta sólo hacia el niño y no hacia el joven, hacia la mujer, hacia el adulto puesto que, en estas condiciones lo que ocurre es que "se instruye al niño como niño dejándole niño para toda su vida" como si se desconociera que el proceso educativo es un proceso continuo que tiene que abarcar todas las etapas de la vida y todas las formas de actividad adecuándose a ella. Y, en este sentido, los autores señalan que la alfabetización en el campo uruguayo sería factible si se procediera a la manera de Suecia y Noruega que utilizaron "equipos estudiantiles que se turnaban hasta alcanzar permanencia de meses en una aldea y lograr la alfabetización".

Frente a tal situación, Pí Hugarte y Wettstein piensan en que la solución de múltiples problemas de los rancheríos uruguayos depende de la reestructuración del régimen de tenencia y explotación de la tierra, del cambio en los métodos de trabajo agrícola, de la protección del rúricola asegurado por la legislación, de la extensión de la enseñanza y su adecuación al medio, del logro de una asistencia médica regular, de la eliminación de las viviendas antihigiénicas, de la apertura de vías de comunicación, del desarrollo de la cultura física y las diversiones para cien mil hombres que arrastran en Uruguay su vida bajo el agobio de la explotación, la miseria y la incultura.